



## **Todos somos corresponsables en la misión**

Este domingo 20 de octubre celebramos el Domingo Mundial de las Misiones, el DOMUND, cuyo lema es: “Id e invitad a todos al banquete”. Nuestros más de 6.000 misioneros han salido a los caminos de este mundo a invitar a todos al banquete de la Eucaristía, el banquete de la Fraternidad, a formar el único pueblo de Dios.

El DOMUND es el día internacional en que toda la Iglesia reza por la causa misionera y organiza una colecta para cooperar con ella. No lo olvidemos: todo gesto, toda ayuda, toda oración, por pequeña que sea, tiene una enorme repercusión en la tarea misionera de la Iglesia. Con la ayuda del DOMUND hacemos realidad que la Iglesia pueda presentar la buena noticia en todo el mundo y estar al lado de los que más sufren.

La vocación de la Iglesia, a lo que está llamada, es a evangelizar. Esa es su dicha más profunda. Todos los cristianos somos responsables de la misión de la Iglesia. El Papa Francisco lanzó todo un claro llamamiento días antes de la apertura del Sínodo. Llamó a la corresponsabilidad de todos en la obra evangelizadora. “Jesús nos llama a unos y a otros, no a unos por encima de otros”, decía. Emplea además dos imágenes muy expresivas: la sal y la luz. “Sois luz del mundo”. Ser luz, nos dijo, “significa obrar de tal modo que quien vea vuestras buenas obras glorifique a Dios nuestro Padre”. Y la Gloria de Dios, nos recordaba San Ireneo, uno de los grandes padres de la Iglesia, es “que todo hombre y mujer tengan vida y vida en abundancia, pues Dios mismo es la gloria y vida del hombre”.

A todos los bautizados nos toca dar testimonio con nuestras vidas y corresponsabilizarnos en la misión de la Iglesia. La Iglesia es la carne en la que Cristo concreta a lo largo de los siglos su propia vida y su misión personal. Como bien advierte el Concilio Vaticano II, los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. “Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón”. La humanización de nuestro mundo es uno de los nombres de la evangelización. Sin olvidar que íntimamente unido a esto va el anuncio explícito de Jesucristo. Sólo desde el Misterio de Cristo, sólo desde el Misterio del hombre encarnado, se ilumina en su plenitud el misterio del hombre, su vocación última y su destino. Todo el proceso humanizador que puede sacar adelante nuestra Iglesia quedaría incompleto si se priva al hombre del nombre de Aquel que es su Vida con mayúscula, fuera del cual no hay otro nombre en el que podamos salvarnos. Tenemos un tesoro de vida y de amor que no engaña.

En última instancia, la vida y la misión de la Iglesia no es otra cosa que comunicar a Cristo, unir a los hombres, a cada hombre y mujer, a los pueblos, en Cristo y a Cristo. He ahí el sentido último de su diaconía, de su predicación, de su misma vida comunitaria y sacramental. El Papa en su mensaje nos invitaba a dar gracias a Dios por los misioneros y misioneras que, respondiendo a la llamada de Cristo, han dejado todo para ir lejos de su patria y llevar la Buena Noticia allí donde

la gente todavía no la ha recibido o la ha acogido recientemente. Pidamos por todos ellos y no olvidemos que todos los bautizados estamos llamados a evangelizar. Todos, como pueblo de Dios que formamos, somos corresponsables en la misión de anunciar el Evangelio de Jesús en nuestros ambientes.

+ Jesús Rico, obispo de Ávila